

Fernández Gustavo Gabriel

Profesor en ciencia política – Escritor

El aporte cultural de los extranjeros en la educación paraguaya. Una propuesta para salir de los últimos lugares del ranking mundial en calidad educativa.

En el libro publicado “La idoneidad está por encima de la nacionalidad” había afirmado que los inmigrantes y extranjeros fueron fundamentales para la reconstrucción del Paraguay. Y sus aportes en lo demográfico, económico, cultural, institucional y político resultaron de gran valía. En este artículo ampliaré con bases históricas esa afirmación, pero haciendo hincapié casi exclusivamente en el ámbito educativo. Al mismo tiempo hablaré de una estrategia y política educativa ya probada por el Estado paraguayo. Y que ha arrojado excelentes resultados en dicho sector.

La historia política e institucional del Paraguay demuestra que si hay algo que debemos reconocer a los extranjeros es su contribución al desarrollo cultural y educativo del país, antes y después de la guerra contra la triple alianza.

En este sentido, el máximo exponente de la literatura paraguaya, Augusto Roa Bastos, no dudaba en reconocer la herencia cultural de los extranjeros. Como por ejemplo la del español Rafael Barret, de quien dijo “*nos enseñó a escribir a los escritores paraguayos de hoy...*”. Admiración también compartida por otros grandes escritores del cono sur. Como Jorge Luis Borges y José Enrique Rodo. Francisco Pérez-Maricevich dijo respecto a Rafael Barrett que su importancia en el proceso cultural del Paraguay acabó siendo singular “*y nadie abriga hoy la más mínima duda respecto de su notable precedencia en muchas de las actitudes que definen en el presente la función del intelectual*”.

Es pues en el ámbito literario donde los extranjeros harían grandes contribuciones. Posicionando a la literatura paraguaya en los círculos intelectuales más importantes del mundo.

Josefina Pla es un claro ejemplo. Poeta y dramaturga paraguaya de origen español, llega al país en 1926. Toda su obra literaria le ha dedicado a este país. Ha dado conferencias sobre diversos aspectos culturales paraguayos en centros extranjeros como Seattle, Alfred (Nueva York), VI Bienal de San Pablo, Sociedad de Autores Argentinos, Instituto de Cultura Hispánica (Madrid), etc. Su obra abarca el campo de la creación literaria –más de cuarenta títulos en poesía, narrativa y teatro-, la historia social y cultural del Paraguay, la cerámica, la pintura y la crítica. Por lo cual, con justicia es considerada como el más alto, fundamental e insustituible referente en materia cultural en el Paraguay en el siglo pasado. A lo largo de su vida recibió numerosos premios y distinciones por su

labor literaria, por su defensa de los derechos humanos y por la igualdad entre hombres y mujeres.

La influencia de los inmigrantes y extranjeros también sería determinante para la formación de toda una camada de escritores nacionales, que pronto tendrían reconocimiento internacional. La academia literaria del Colegio San José es un claro ejemplo.

En 1940 llegaría a Paraguay el Padre español César Alonzo de la Heras. Quien durante su dirección refundara la Academia literaria del Instituto San José. En ella sentó las bases de la academia universitaria, fundada primero como círculo literario en 1946. Esta ha sido cuna de grandes escritores e intelectuales de la sociedad paraguaya, por mencionar algunos: Ricardo Mazó, José Luis Appleyard, Carlos Villagra Marsal, José María Gómez Sanjurjo, Ramiro Domínguez, Gustavo Gatti y Julio César Troche. Que, aunque nacionales todos, fueron formados y guiados por un español.

Y ejemplos como estos abundan en el país.

Colaboración histórica entre paraguayos y extranjeros. Una propuesta para salir del atraso.

Mi hipótesis es que la colaboración de los extranjeros en la educación paraguaya ha permitido potenciarla. En cambio, la decisión de excluirlos de la educación pública (ya que la ley 1.626/2000 de la función pública exige tener nacionalidad paraguaya para acceder a cargos ministeriales) resultó desacertada, además de contradictoria. Contradictoria a la historia misma de la educación paraguaya. Basta hacer memoria para comprobarlo.

En la época de Carlos Antonio López, por ejemplo, se contrataron profesores extranjeros para las escuelas sustentadas por el estado. Y varios grupos de estudiantes fueron becados a Europa para conocer los adelantos de la ciencia y tecnología.

Sobre la educación en la época de los López, Efraím Cardozo afirmó: *“No solamente fueron contratados en Europa ingenieros y técnicos; también llegaron hombres de letras, de artes y ciencia, de todas las ramas, que organizaron diversos establecimientos culturales. Un Instituto de Filosofía, que funcionaba bajo la dirección del literato español Idelfonso A. Bermejo; una Escuela de Matemáticas, dirigida por el francés N. Dupuy; un curso de Medicina, bajo la dirección del médico inglés Guillermo Stewart; una Escuela de Derecho, planeada por Juan Andrés Gelly, constituyeron el incipiente plantel de la Universidad paraguaya.”*

Incluso antes, en el periodo colonial, fueron los Jesuitas quienes ejercieron la esencial función de la instrucción de los nativos, especialmente en la escritura. Los libros del Padre Aldo Trento hacen un excelente resumen sobre ello.

Después de la guerra contra la triple alianza el gobierno nacional se lanzó nuevamente en la búsqueda de docentes del exterior. Para así crear las primeras escuelas normales.

Incluso, si hablamos del inicio mismo de la educación pública posguerra. Encontramos que las dos principales figuras, Adela Speratti y Celsa Speratti, antes de establecer la primera escuela normal de Asunción, se capacitaron como maestras en el exterior. Celsa, por ejemplo, egresó como maestra normal de la Escuela Normal de Concepción, Uruguay, gracias a la beca que recibió del gobierno argentino.

Lo que revela que la educación paraguaya tiene su origen en esa unión entre lo nacional y extranjero. La educación verdaderamente es paraguaya. Pero tiene influencia española, italiana, y europea en general. Como así también de los países americanos. Es como el paraguayo mismo: multiétnico, genéticamente hablando, pero de una sola cultura: guaraní.

Mediante esta unión la educación nacional se ha fortalecido, se ha nutrido y alimentado. La colaboración permanente entre extranjeros y nacionales la ha llevado a los más altos lugares en términos de calidad educativa. Y los ejemplos sobran.

Pero cuando se pretende cortar esta colaboración. Se priva también a la educación pública de ese potencial. Y los resultados están a la vista.

La educación nacional se encuentra actualmente en los últimos lugares de calidad educativa a nivel mundial. Y este puesto lo ocupa desde hace dos décadas. En el año 2015, por ejemplo, el Foro Económico Mundial posicionó al sistema educativo paraguayo en el último lugar. El siguiente enlace muestra el documento:

<http://www.paraguay.com/nacionales/la-peor-educacion-del-mundo-134752>

Y a comienzos del 2020, un nuevo informe mostraba datos similares.

El título publicado por un diario digital era: **“El sistema educativo de Paraguay está entre los peores del mundo”** “A más de dos décadas los estudios internacionales sobre educación sitúan a Paraguay en los últimos lugares a nivel mundial. En 2019, Paraguay ni siquiera aparece entre los peores del mundo en el ranking de nivel educativo y en 2018 ocupó los últimos lugares como el peor entre los peores del mundo en la evaluación realizada por el Programa para la Evaluación Internacional de Alumnos para el Desarrollo (PISA-D), solo a frente de tres países africanos. A nivel de Latinoamérica, no ocupa el último lugar por la situación que enfrenta Haití.” Abajo el enlace:

<https://coprofam.org/2020/02/27/el-sistema-educativo-de-paraguay-esta-entre-los-peores-del-mundo/>

En contrapartida los colegios privados, y particularmente los de origen extranjero. Se posicionan en mejores niveles de calidad educativa. Los que, según mi hipótesis,

aprovechan las experiencias, modelos educativos, estrategias pedagógicas y filosofías de los extranjeros para potenciar su crecimiento.

Hablo de esa cooperación entre paraguayos y extranjeros que dio origen a la educación en el país. Sean estos españoles o italianos, como la mayoría de los colegios católicos actuales (aquí también entran los colegios subvencionados). O privados italianos, como el Dante Alighieri o Santa Caterina da Siena. También americanos, los que actualmente están muy bien posicionados. Pero también brasileños, argentinos, japonés (como el colegio Paraguay Japonés), entre otros. Todos ellos son referencia cuando hablamos de calidad educativa. Y los docentes que trabajan en estas instituciones saben que digo la verdad.

Los padres y tutores que matriculan a sus hijos en esos colegios. No lo hacen solamente porque tienen mejores edificios, salones climatizados, talleres, aulas espaciosas, etc. No, lo que en verdad buscan es la calidad educativa que ellas ofrecen. Por eso pagan cuotas altas.

Estoy seguro de que si un colegio público pudiera ofrecer una oferta similar a alguna de esas instituciones. La gran mayoría de esos padres matricularían a sus hijos en un colegio nacional.

Pero lamentablemente el estado no ha reparado en esta reflexión. Por el contrario, ha privado a los alumnos que concurren a escuelas y colegios nacionales beneficiarse de esas experiencias. Dejando a los padres preocupados por la calidad educativa de sus hijos, la única opción de pagar cuotas altas.

No solo se trata, como algunos refieren, que la falta de presupuesto en educación la ha empujado al borde del precipicio. Por supuesto que la falta de inversión tiene su incidencia. Pero el problema de la calidad educativa tiene raíces mucho más profundas. Y una de ellas, es querer cortar y dividir la esencia misma de la educación paraguaya. Queriendo convertirla en algo que nunca fue.

Si las autoridades educativas pudieran ver esta realidad se darían cuenta que, al sumar a los extranjeros en la partida, como ya lo ha hecho antes, estarían jugando con todas sus cartas. Sería como tener los dos anchos y el siete de espadas en una sola mano. Con estas cartas, el Ministerio de Educación y Ciencias tiene para cantar truco, retruco y quiero vale cuatro a cualquier país del mundo. Pero como viene jugando, se está yendo al maso.

Fuentes:

- ✓ <http://www.paraguay.com/nacionales/la-peor-educacion-del-mundo-134752>
- ✓ <https://coprofam.org/2020/02/27/el-sistema-educativo-de-paraguay-esta-entre-los-peores-del-mundo/>
- ✓ <https://cerufca.wordpress.com/2016/03/01/la-educacion-en-la-epoca-de-los-lopez/>
- ✓ <https://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/cultural/literatura-paraguaya-una-verdad-tangible-y-potente-917966.html>

